

Apunte freiriano

Solidaridad como itinerario del quehacer pedagógico

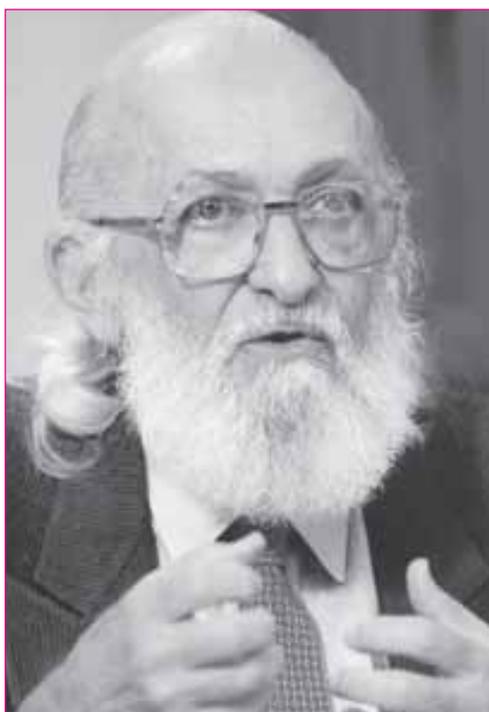
"El maestro tiene el deber de revivir, de renacer, a cada momento de su práctica docente para que los contenidos que enseña sean algo vivo y no nociones petrificadas."

Paulo Freire¹

Alfredo Ghiso C.²

Preocupaciones

¿Cómo empezar un apunte sobre algo de lo que todos somos, en buena parte, especialistas? ¿Cómo hablar de algo, que como en el amor, todos tenemos experiencias unas buenas y otras malas? ¿Cómo plantear algo que es un ideal, pero que a la vez está enraizado en prácticas cotidianas, en las formas organizativas, en las maneras que tenemos de resolver los problemas más cotidianos? ¿Cómo discutir sobre la solidaridad en un mundo marcado por la exclusión, el hambre, la intolerancia y la guerra que sólo parece reconocer las leyes del más fuerte?



El reto está en lograr comunicar una reflexión que se inscriba en la realidad de las prácticas educativas y que permita reconfigurar o recrear la red de significaciones y orientaciones que parece haberse destruido.

La convivencia, la cohesión social, la solidaridad no existen en el aire, sus formas y contenidos son concretos, prácticos y útiles. No vamos a hablar de una entidad etérea, por el contrario, como diría Paulo Freire, vamos a plantear la solidaridad vista *"no como algo con lo cual uno nace, es decir, no como un regalo que uno recibe, sino como una forma de ser, de encarar, de comprometerse, de comprender; que se crea a través de la práctica... No es una cualidad abstracta que existe antes de nosotros, sino que se crea con nosotros"*³. Es, entonces, entender la solidaridad como un hacer, una forma de vida que se puede caracterizar y especificar en modos de enfrentar la vida; de asumir la práctica pedagógica.

Es importante también señalar que el abordar este tema no es volver sobre el viejo refrán que dice que *"todo tiempo pasado fue mejor"*, no es situarse en retrospectiva ante valores, concepciones y prácticas

¹ Freire, Paulo. Educación en la ciudad. México; SXXI. 1997, p. 121.

² Docente Investigador, Distinción Excelencia Docente 2003, Coordinador del Laboratorio Universitario de Estudios Sociales de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Docente de la cátedra de Investigación Social y Diseño Cualitativo en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. alfredogh@epm.net.co

³ Freire, Paulo. Reflexión crítica sobre las virtudes del educador. Buenos Aires; Búsqueda. 1985, p. 5.

de vida fuera de contexto; sino que, por el contrario, es ubicarse proyectiva y propositivamente, resistiéndose a asumir el fin de la historia y construyendo lo social promoviendo un sistema social orientado por la justicia y la dignidad.

El querer plantear el tema de la solidaridad como itinerario de las prácticas pedagógicas, lleva a retomar y recrear asuntos como: el conflicto, la convivencia, el diálogo, la cohesión social, la autonomía, la indignación y la esperanza; asuntos todos que poseen un anclaje profundo a la hora de diseñar y ejecutar propuestas educativas contextualizadas y con algún significado, dadas las realidades de la ciudad y del país.

■ La solidaridad en la red de significaciones sociales

Desde la antigüedad la conocemos, proclamamos y demandamos como fraternidad apelando a la fe o a nuestra condición de hijos de un mismo padre. Hoy la nombrada, reprimida y silenciada solidaridad constituye una versión secularizada del valor fraternidad. Algo se gana y algo se pierde en esta resignificación, que permite nombrar las prácticas e interacciones de muchos humanos cuando quieren o demandan resolver sus problemas desde la reciprocidad, la corresponsabilidad, la cohesión y la correspondencia.

Para muchos la solidaridad tiene una significación en el mundo cercano de lo conocido, de lo cotidiano. Pero las prácticas solidarias se hacen más precarias, esquivas y escurridizas cuando van más allá de lo filial o fraterno; cobrando una connotación de riesgo por lo incierto, lo extraño e inseguro de la interacción y de sus imprevisibles resultados. La solidaridad es un valor cuando supera el sentimiento de grupo, la lealtad de cuerpo, la actuación corporativa. La solidaridad sólo se evidencia, si las actuaciones van más allá de los intereses particulares de un grupo de personas y esto genera tensiones.



Así todo, los seres humanos buscamos ser reconocidos, valorados, lo que exige ponernos en el lugar de los otros y en una relación caracterizada por la reciprocidad; aunque hoy el sistema socioeconómico nos propone establecer distancias entre las personas para no quedar comprometidos, por ello las prácticas solidarias se caracterizan, entonces, por ser estratégicas, cautelosas y momentáneas.

Es por esto que la exclusión, la injusticia resuenan débilmente en las personas y no sentir esa resonancia indica una distancia máxima y una solidaridad mínima, en la que los otros no llegan a ser reconocidos. En los medios de comunicación, la red de códigos generados enmascara la significación política de la solidaridad al plantearla de manera ingenua o como solución caritativa a la desigualdad y miseria, justificando la renuncia al proceso de construcción de una sociedad más justa, digna y humana al desproblematizar y naturalizar las condiciones de injusticia.

La solidaridad indignada, radical, no es anunciada en campañas publicitarias o promovida por los grandes monopolios financieros; porque posee un valor transformador al enfrentar las lógicas individualistas, consumistas y destructivas so-



Solidaridad es un valor y una actitud que sólo puede aprenderse en la práctica. Es cualidad y capacidad que se desarrollan, que se adquieren en el transcurso de la vida



bre las que está montado el sistema social, político y económico.

La globalización no es sinónimo de un mundo solidario, lo estamos viendo con los tratados de libre comercio. Plantear el tema de la solidaridad en el centro estructurante de lo social es *“estimular y posibilitar en las más diversas circunstancias la capacidad de intervención en el mundo y nunca lo contrario, el cruzarse de brazos ante los desafíos”*.⁴ Es proponer un modo de actuación distinta, capaz de enfrentar la exclusión; apropiado para reconstruir las redes de cooperación y de comunicación social.

Solidaridad como itinerario pedagógico

Solidaridad es un valor y una actitud que sólo puede aprenderse en la práctica. Es cualidad y capacidad que se desarrollan, que se adquieren en el transcurso de la vida y en los diferentes momentos de los múltiples procesos de socialización. Somos solidarios en y durante el desarrollo de prácticas solidarias.

No es suficiente con recitar los valores en una clase de ética. Tampoco la solidaridad se decreta o reglamenta: *“esta escuela desde hoy es solidaria”* o *“en este aula todos los alumnos actúan solidariamente”*. Así los aprendizajes no logran ser significativos, ni tampoco alcanzan su pleno sentido.

La solidaridad es un objetivo, que se alcanza gradualmente y que se puede poner en práctica a lo largo de todo el proceso educativo, por ello es que tiene que estar en el deseo, las intenciones y en el interés de

los educadores-docentes y padres de familia, educandos y directivos docentes.

La habilidad de vivir solidariamente, de relacionarse con los otros en reciprocidad, respeto y corresponsabilidad es algo que se adquiere en contacto con la realidad, analizando las diferentes percepciones que tenemos sobre los hechos y decidiendo nuestro actuar. Saber leer las necesidades y demandas, analizar las situaciones que reclaman nuestra atención y acción, y decidir en solidaridad la acción, son todas habilidades que se adquieren en el proceso educativo, y esto sólo es posible si es intencionado. En relación a ello Freire comentaba en relación a su trayectoria de socialización: *“... no sólo jugué fútbol con niños de los arroyos y de los cerros, niños de las llamadas clases menos afortunadas, sino que además aprendí con ellos lo que significaba comer poco o no comer... Algunas opciones radicales —jamás sectarias— que me mueven hoy como educador, y por lo tanto como político, empezaron a gestarse en aquel tiempo distante.”*⁵

Muchos conocimientos los adquirimos en el diálogo, o confrontándolos con la práctica. Las aptitudes las adquirimos en el hacer y aplicar lo que sabemos; la solidaridad como valor sólo se reafirma, afianza y encarna cuando se vive. Uno de los retos que tenemos los educadores es volver itinerario pedagógico la vivencia de los valores y para ello es necesario crear espacios, favorecer ambientes y dinámicas que remuevan viejas estructuras en el pensar, en el querer y en el actuar educativos. *“Todo esto implica el testimonio y compromiso del educador.”*⁶

Al plantear la solidaridad como itinerario pedagógico queremos señalar dos asuntos: uno, que los valores como referentes de vida no pueden ser tratados en paralelo o en forma fragmentada; todo lo contrario, toca tener una lectura y una estrategia que nos permita proponer integralidad. El otro, es resaltar la necesidad de hacer explícita la vivencia cotidiana de los valo-

⁴ Freire, Paulo. *Pedagogía de la indignación*. Madrid, Morata. 2001, p. 71.

⁵ Freire, Paulo. *Política y educación*. México; SXXI. 1996, p. 89.

⁶ Freire, Paulo. *Educación en la ciudad*. México; SXXI. 1997, p. 91.

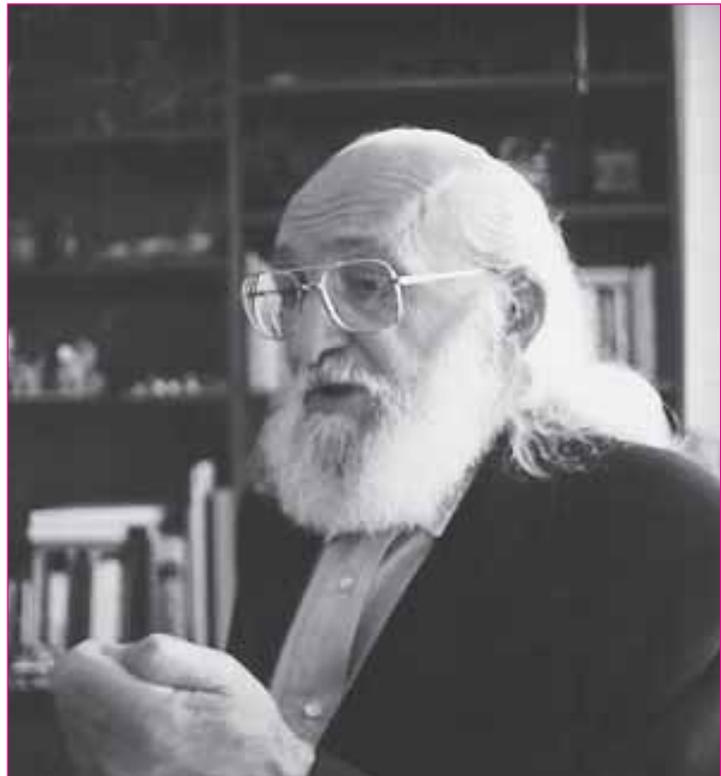
res y esto tiene que objetivarse en las dinámicas y proyectos educativos institucionales.

La integralidad en este itinerario parte de reconocer que no es posible pensar, sentir y actuar solidariamente sin respeto a todos independiente de las condiciones y las circunstancias. Freire anotaba: *“Saber que debo respeto a la autonomía y a la identidad del educando, exige de mí una práctica totalmente coherente con ese saber.”*⁷ También hay que tener en cuenta que para respetar es necesario respetarse, por consiguiente no se puede ser solidario sin autoestima.

Por otro lado, el afecto, como necesidad, valor y derecho de todo humano está profundamente vinculado a la vida, a las prácticas educativas y a las acciones solidarias. El dar y recibir afecto, en las relaciones interpersonales cotidianas, es un modo de construir personas con resonancias solidarias capaces de intervenir *“para cambiar el mundo, para hacerlo más humano, más justo, más decente”*.⁸

Para actuar solidariamente es necesario reflexionar la realidad reconociéndose portador y creador de respuestas capaces de transformar situaciones marcadas por la indiferencia, la calamidad y la exclusión. La creatividad, entonces, no es un valor lejano al de la solidaridad ya que en el proceso de lograr el ejercicio de los derechos fundamentales —horizonte de todo acto y postura solidaria— se impulsa la creatividad personal y colectiva.

La solidaridad no se sostiene y fortalece sólo con autoestima, respeto y afecto, requiere de creatividad y también del desarrollo del sentido de pertenencia. Sentido de pertenencia a una familia, a un grupo, a una colectividad, a una institución, a una ciudad, a una nación. Se es solidario desde un grupo social de referencia, no desde un vacío de referentes, desde donde se construyen los reconoci-



mientos, los encuentros, las reciprocidades que hacen posibles los actos de apoyo, colaboración y protección.

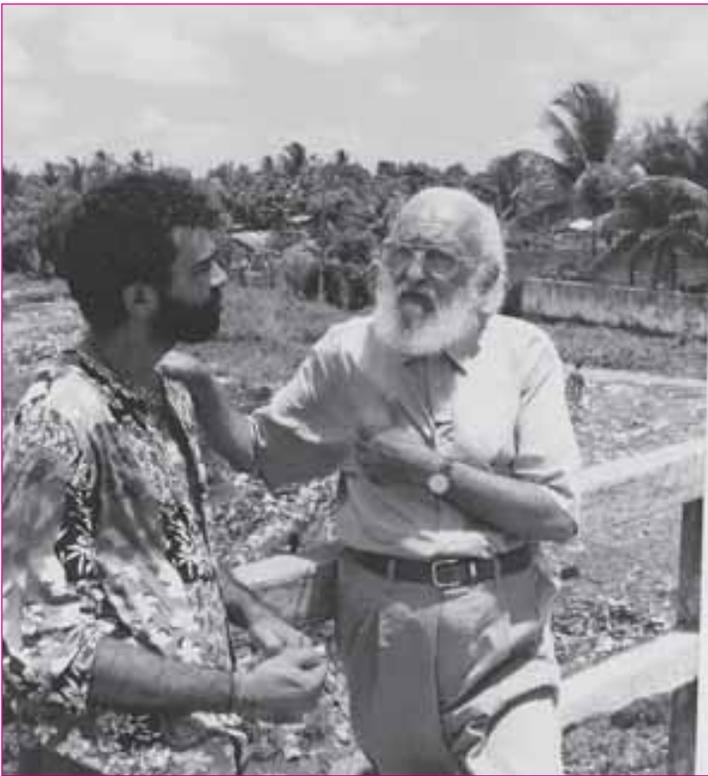
*“Ahora, señalaba Paulo Freire, necesito saber o abrirme a la realidad de estos alumnos con los que comparto mi actividad pedagógica. Necesito volverme, si no absolutamente cercano a su forma de estar siendo, al menos no tan extraño y distante a ello. Y la disminución de mi extrañeza o de mi distancia de la realidad hostil en que viven mis alumnos no es una cuestión de pura geografía. Mi apertura a la realidad negadora de su proyecto humano es una cuestión de mi real adhesión a ellos y ellas, a su derecho a ser.”*⁹

Como vemos la solidaridad es un valor integrador, se da en las interacciones que potencian y realimentan a las personas en su relación con los demás y con su entorno. La solidaridad como lo señalamos en un inicio no es ajena a la responsabilidad, a la convivencia y al desarrollo de un espíritu y estilo de vida democrática. Esto puede ser real en un proyecto educativo

⁷ Freire, Paulo. *Pedagogía de la autonomía*. México; SXXI. 1997, p. 60.

⁸ Freire, Paulo. *Pedagogía de la indignación*. Madrid, Morata. 2001, p. 124.

⁹ Freire, Paulo. *Pedagogía de la autonomía*. México; SXXI. 1997, p.131.



institucional si se da cabida al diálogo en las actividades grupales decididas y evaluadas por los participantes.

“Si en verdad el sueño que nos anima es democrático y solidario, no es hablando a los otros desde arriba, sobre todo, como si fuéramos los portadores de la verdad que hay que transmitir... sólo quien escucha paciente y críticamente al otro, habla con él.”¹⁰

Señalamos anteriormente como el desarrollo de la solidaridad está ligado a escuchar, entender, atender y a actuar en respuesta; lo que significa respetar y proceder individual y colectivamente.

Para terminar de perfilar este itinerario pedagógico construido desde la solidaridad es necesario que señalemos que ésta tiene que ver con el futuro. Es un valor que hace referencia a los seres humanos y a su planeta, en tanto personas, colectividades y condición de terrícolas. Sujetos capaces de construir proyectos de vida individuales, familiares, institucionales y grupales que tienen que ver con la capa-

cidad de concebirse como actores, constructores de historia, la propia, la de la colectividad y la del mundo que habita.

La solidaridad como referente y contenido del actuar humano permite ver el mañana como un desafío, *“frente al cual no puedo cruzar los brazos fatalísticamente ante la miseria, eximiéndome de esa manera, de mi responsabilidad en el discurso cínico y tibio que habla de la imposibilidad de cambiar porque la realidad es así. El discurso de la adaptación o de su defensa, el discurso de la exaltación al silencio impuesto del que resulta la inmovilidad de los silenciados, del discurso del elogio de la adaptación considerada como hado o sino es un discurso negador de la humanización de cuya responsabilidad no podemos eximirnos.”*¹¹

Con lo señalado creemos que es posible ver cómo la solidaridad referente y contenido del actuar humano, se convierte en eje integrador del itinerario pedagógico que permite romper la inercia de brindar una atención fragmentada a una realidad que es totalizadora. No tiene sentido una actuación pedagógica definida a partir de la especialización en un valor o competencia a partir del fragmento o individualidad.

Educar es un acto solidario, por una simple razón ética, exige querer el bien de los educandos. Esto significa que ser solidario no asusta, que no tengo que tener miedo de expresar mi solidaridad con aquellos que la requieren. *“Nuestro trabajo se realiza con personas, pequeñas, jóvenes o adultas, pero personas en permanente proceso de búsqueda. Personas que se están formando cambiando, reorientándose y mejorando...”*¹²

Por eso mismo, y en un acto de profunda solidaridad, a pesar de los violentos y excluyentes discursos económicos, políticos que niegan los sueños y de las utopías de mucha gente, como educadores *“seguiremos trabajando con los sueños, con las esperanzas, tímidas a veces, pero a veces fuertes de los educandos.”*¹³ ■

¹⁰ Ibid., p. 109

¹¹ Ibid., p. 23.

¹² Ibid., p. 137.

¹³ Ibid., p. 138.